

- **Autor/es** Gonzalo Ruiz Zapatero
- **Título** «Consumiendo Patrimonio: arqueólogos y cultura popular»
- **N.º *Vaccea Anuario*** 2
- **Año** 2009
- **Páginas** 27-28
- **ISBN** 978-84-7359-544-5
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=226.pdf>



# VACCEA 2008

## ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras  
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 2, junio 2009

[www.pintivaccea.es](http://www.pintivaccea.es)

1 €

Distribución gratuita para  
colaboradores del Proyecto *Pintia*



## PINTIA - CAMPAÑA XIX

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS  
EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

## LOS VETTONES

NUESTROS ANCESTROS



## CAUCA

CIUDADES VACCEAS

## PREMIOS VACCEA

EDICIÓN 2008

## GONZALO RUIZ ZAPATERO

FIRMA INVITADA

## JOYAS DE BARRO

PIEZA VACCEA DEL AÑO

Las empresas e instituciones  
que se anuncian en

## VACCEA ANUARIO

tienen un valor añadido: con  
su publicidad están  
contribuyendo  
a la salvaguarda del  
**Patrimonio Cultural**  
a través de la consolidación del  
**Proyecto Pintia**

Si desea contratar su publicidad para el  
próximo número puede hacerlo en:  
**[csanz@fyl.uva.es](mailto:csanz@fyl.uva.es)**



#### EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"  
de la Universidad de Valladolid

#### DIRECTORES

Carlos Sanz Mínguez  
Fernando Romero Carnicero

#### COLABORADORES

Ana Isabel Garrido Blázquez  
Cristina Górriz Gañán  
Roberto de Pablo Martínez

#### ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg",  
Jesús Álvarez-Sanchís (pp. 15 a 19), Juan Francisco  
Blanco García (pp. 21 a 25), Gonzalo Ruiz Zapatero  
(pp. 27 y 28), familia Wattenberg (pp. 31 a 33),  
Museo de León (p. 56), Julio del Olmo (pp. 64, abajo  
izquierda y 67, arriba derecha) y otros, especificados  
en su caso.

#### DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

#### MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

#### PORTADA

Necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*

#### REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"  
y Asociación Cultural *Pintia*

#### IMPRESIÓN

Ochoa Impresores

#### TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA-524/2008

ISBN: 978-84-7359-544-5



- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XIX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los vettones
- 03 **Ciudades vacceas.** Una populosa ciudad vaccea en las campiñas meridionales del Duero. *Cauca*.
- 04 **Firma invitada:** Gonzalo Ruiz Zapatero, Consumiendo patrimonio
- 05 **Medio siglo de La Región Vaccea**
- 06 **A debate.** El Aula de Arqueología de Pintia
- 07 **Una feliz alianza.** Archaeospain y CEVFW: Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología
- 08 **Aprendiendo arqueología en Pintia.** Programa Doceo para niños
- 09 **Programa Aristoi**
- 10 **Premios Vaccea**
- 11 **Pieza vaccea del año.** Joyas de barro
- 12 **Premios recibidos**
- 13 **La necrópolis de Las Ruedas**
- 14 **La otra mirada:** Aderito Pérez Calvo, Poemas
- 15 **Noticiero Vacceo**
- 16 **Programa 2009.** Todas las actividades en la Zona Arqueológica Pintia
- 17 **Humor Sansón**



01



02



03



05



07



08



09



10



11



12

## PROYECTO PINTIA

### Equipo de investigación 2008

#### Directores:

Prof. Dr. D. Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid  
 Prof. Dr. D. Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

#### Codirectores Excavación Arqueológica:

Ana Isabel Garrido Blázquez  
 Cristina Górriz Gañán  
 Ernesto Diezhandino Couceiro

#### Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

#### Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Diego Revilla Seco  
 Roberto de Pablo Martínez  
 Noelia Lerma Lluch  
 Ester García García

#### Personal contratado

Eva Laguna Escudero  
 Francisca Maldonado Requena

#### Alumnos participantes en la campaña de excavación XIX:

Roxanne Gardner	Ricardo Renedo Williams	Courtney Hofman
Allison Galbari	Patricia González Hernández	Ana Escobedo
Trevor Jordan	Tamara Díez Martín	Lucy Gustavel
Jennifer Van Tilborgh	Alexandria Waldrop	Toby Jones
Sandra Gammon	Kristin Uhlemeyer	Amador García Rivas
William Bauman	Kelly Anderson	M <sup>a</sup> Luz Sanz Larriche
Nienke Larmeris	Jonathan Glover	Sam Palusamy
Gwendolyn Collaco	Caitlin Dichter	Cristy Gelling
Alexandra deGraffenreid	Kevin Horng	Sarah Gill
Jamie Henderson	Ayelet Firstenberg	Hilary Brockmeier
Beatriz Olivar Lucas	Rachel Walsh	Catherine Moon
Itzar García Jiménez	Jessica Mehm	Alix Green
Sara Rodríguez Cifuentes	Hugh Wynne	

# CONSUMIENDO PATRIMONIO:

## ARQUEÓLOGOS Y CULTURA POPULAR

El pasado está en la vida cotidiana más presente de lo que habitualmente pensamos y un ciudadano se puede “encontrar” con el pasado a lo largo de un solo día de múltiples formas: en la arquitectura neoclásica de una entidad bancaria, en una exposición sobre Tesoros Sumergidos de Egipto, en las revistas del kiosco que dan cuenta del último hallazgo fósil, en una novela histórica como las de J.M. Auel sobre los últimos neandertales, en un videojuego que nos desafía a conquistar tierras para el Imperio Romano, en un documental de arqueología sobre Ötzi, el Hombre del Hielo, en un restaurante que ofrece “cenas medievales” o, en fin, en un anuncio televisivo del Metro de Madrid habitado por “cavernícolas” que buscan la estación Prehistoria. Son pequeños trozos de pasado pero que conforman el imaginario popular sobre el pasado de una forma importante. Como arqueólogos, creo que no sólo nos debe importar la investigación arqueológica sino también todo lo que la arqueología significa, esto es, cómo es presentada, transmitida, vendida y experimentada. O lo que es lo mismo, la “arqueología pública” tal y como ha sido definida en el ámbito anglosajón: la arqueología no-académica, no-profesional o si queremos la arqueología recibida, entendida y recreada por los distintos

agentes sociales. Cada vez más arqueólogos nos interesamos por esa “arqueología pública”, porque entendemos que la divulgación del pasado y del patrimonio arqueológico es fundamental para nuestra propia disciplina y porque creemos que sus géneros y formas son distintos a los académicos y podemos sacar mucho provecho para comunicar nosotros con mayor eficacia.

En las dos últimas décadas se han producido una serie de cambios que afectan a la propia investigación y divulgación arqueológica: innovaciones tecnológicas en la comunicación como Internet o la telefonía móvil, transformaciones en las vías de financiación de los proyectos, intervenciones cada vez más numerosas y profundas de las instituciones públicas en la política investigadora y por último, la necesidad de rentabilizar, a toda costa, las actuaciones arqueológicas en el patrimonio. Todo ello ha influido poderosamente en la presentación, empaquetado y venta del pasado. Y quizás el riesgo más evidente es el de la mercantilización del pasado y del patrimonio, pero la arqueología no es — no debe ser nunca — una mercancía y los arqueólogos debe-

mos permanecer firmes contra el poder del mercado. Debemos llevar, de forma inteligente, la arqueología y el patrimonio al mercado pero sin hacer investigación con los dictados del mercado. Para ello precisamos desarrollar posiciones coherentes sobre las relaciones entre la investigación arqueológica, los medios de comunicación y las instituciones políticas, administrativas y culturales. Aquí me quiero fijar en dos cuestiones importantes, por un lado, la necesidad de conocer mejor a nuestras potenciales audiencias para una divulgación eficaz y por otro lado en una fórmula concreta de hacer arqueología implicándose con las poblaciones locales: la “arqueología de comunidad”.

En esa construcción de posiciones coherentes una tarea fundamental es saber si el pasado, la arqueología y el patrimonio le importa a la gente y si es así, de qué manera. Primero tenemos que ser conscientes de que no hay un público general, hay muchos públicos. Conocer las ideas, las expectativas y las preferencias de los distintos públicos o audiencias constituye el fundamento de cualquier tarea de divulgación histórica o arqueológica. Lamentablemente conocemos mal esos datos, aunque algunas referencias nos pueden ayudar. El Informe Harris en EE.UU (2000), una amplia encuesta nacional dirigida a todos los sectores, proporciona valiosa información al respecto y concretamente es interesante destacar las respuestas a la pregunta ¿Cómo le gustaría aprender arqueología? ([www.nps.gov/history/archeology/pubs/Harris/index.htm](http://www.nps.gov/history/archeology/pubs/Harris/index.htm)). La gran mayoría (50%) eligió la televisión, seguido de las revistas y fascículos (22%), los libros y enciclopedias (21%) y los periódicos (11%). Es llamativo que las conferencias, actos culturales, sociedades de arqueología y excavaciones quedaban con sólo un 5%. Para España sólo podemos recurrir a una encuesta de la FECYT (2002) sobre Consumo de Contenidos Científicos, en la que si dejamos de







lado, tristemente, que NADA ocupa el 58,4 %, el primer lugar es para la televisión (24,2%) seguido de libros (7,9%), radio (5,9%) y revistas (3,6%). Estos datos nos dan algunas ideas de por dónde habría que orientar las formas de divulgación. Por otra parte, la comprensión popular de la arqueología y el uso y consumo del pasado son poderosos modelos y paradigmas para conocer las maneras en que la sociedad percibe el patrimonio arqueológico. Vivimos en una época en la que la “arqueología-glosia”, es decir la multiplicidad de discursos híbridos que se acumulan alrededor de un tema, hace más necesaria que nunca la divulgación por parte de los arqueólogos. Como arqueólogos necesitamos conocer mejor cuales son los parámetros de preferencia de los públicos de nuestro país para así poder trabajar mejor en nuestras ofertas divulgativas. Llevo repitiendo ya muchos años que los arqueólogos nos hemos ocupado mucho de los restos y las gentes del pasado pero muy poco o nada de las gentes del presente. Necesitamos conocer más y mejor a nuestras audiencias para construir mensajes más poderosos que lleguen al mayor número de personas posible.

La segunda cuestión es la “arqueología de comunidad”. La arqueología de comunidad intenta implicar de forma directa a las comunidades locales en las tareas de protección, investigación y promoción de su patrimonio cultural. En cierta manera podríamos afirmar que es una “arqueología desde abajo”, ya que se basa en la idea de que en una comunidad la gente se interesa y

motiva por los restos materiales de su pasado y quiere implicarse directamente en el proceso de estudio del pasado. La “arqueología de comunidad” es, más que ninguna otra arqueología, una aproximación a la gente del pasado para la gente del presente. En el caso español, el desarrollo de la profesionalización de la arqueología desde los años 1970 unido, paralelamente, al descrédito y marginación de “los aficionados” había creado una situación de separación de los arqueólogos y la sociedad que además se avenía mal con el interés creciente de muchos sectores sociales sobre el pasado. En estos últimos años diversas experiencias de proyectos de investigación, como el de *Pintia*, en Valladolid, o los de Numancia y el Valle de Ambrona, en Soria, por sólo citar algunos ejemplos de Castilla-León, han conformado lo que en el ámbito anglosajón se llama “arqueología de comunidad”. Y así se ha ido comprendiendo que las comunidades locales no son sólo posibles consumidoras de pasado sino que son proveedoras potenciales de información arqueológica de primera mano, que las comunidades locales, de alguna forma, deben estar en primera fila a la hora de buscar participación y ayuda y que por lo tanto deben ser también las primeras en recibir los resultados de la investigación. Y vamos aceptando que pueden colaborar de múltiples formas en la protección, investigación y promoción del patrimonio arqueológico.

Es verdad que el patrimonio histórico y arqueológico se reduce casi siempre a sus puros aspectos materiales —sitios, lugares, monumentos y objetos—

que tendemos a localizar, inventariar, gestionar y conservar, pero más allá de esa aproximación el verdadero sentido del patrimonio es el acto de transmitir y recibir historia y conocimiento, como bien ha dicho recientemente la norteamericana Laura Jane Smith (*The Uses of Heritage*, 2006). Aún me atrevo a añadir que, de alguna manera, patrimonio es el conjunto de procesos culturales y sociales que usando la materialidad del pasado quieren transmitir memorias, compartir experiencias, reafirmar relaciones y construir sentidos de pertenencia a la tierra. Y en todos estos objetivos las “arqueologías de comunidad” ofrecen fórmulas para trabajar. Arqueología de comunidad es ofrecer continuamente actividades y participación a las gentes de la localidad, es contar con las asociaciones locales o ayudar a crearlas, es fomentar la diversidad y captar nuevas audiencias, audiencias “refractarias”, es realizar actividades didácticas con las escuelas, es generar oportunidades de formación continua, es buscar nuevas fórmulas de financiación que impliquen a los agentes locales, es ofrecer canales de información y contacto, es crear oportunidades de trabajo indirectas, es contar con cualquiera que tenga algo que decir sobre el pasado desde perspectivas artesanales, artísticas, literarias o musicales, es en definitiva, fomentar el rigor sin arrogancia. Y haciendo todo eso se puede conseguir que la arqueología y el pasado se conviertan en una forma de empoderar a las comunidades locales del presente.

Necesitamos buscar nuevas formas de colaboración con la sociedad y sus distintos públicos para hacer arqueología. Las fórmulas de la “arqueología de comunidad”, la colaboración de arqueólogos con minorías étnicas en contextos multiculturales o la implicación en actividades escolares para introducir la arqueología pueden ser algunos ejemplos recientes pero necesitamos más fórmulas imaginativas para implicar a la gente en el conocimiento de su pasado. Y sobre todo necesitamos romper más muros de la “torre de marfil” para abrirnos más a la sociedad y para convencernos todos los arqueólogos de que las tareas de divulgación de nuestra historia —también de la más remota, del pasado sin palabras—, son incumbencia de todos.

Gonzalo Ruiz Zapatero  
Universidad Complutense de Madrid